

A LOS SORDOS HACE OÍR Y A LOS MUDOS HABLAR - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 7, 31-37

Volviendo a salir de la región de Tiro, pasó por Sidón y llegó al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Y le trajeron* a uno que era sordo y que hablaba con dificultad, y le rogaron* que pusiera la mano sobre él. Entonces Jesús, tomándolo aparte de la multitud, a solas, le metió los dedos en los oídos, y escupiendo, le tocó la lengua con la saliva; y levantando los ojos al cielo, suspiró profundamente y le dijo*: ¡Effatá!, esto es: ¡Abrete!

Y al instante se abrieron sus oídos, y desapareció el impedimento de su lengua, y hablaba con claridad. Y Jesús les ordenó que a nadie se lo dijeran; pero mientras más se lo ordenaba, tanto más ellos lo proclamaban. Y se asombraron en gran manera, diciendo: Todo lo ha hecho bien; aun a los sordos hace oír y a los mudos hablar.

En los textos Proféticos del AT, la sordera y la ceguera representaban la resistencia por parte del pueblo a la palabra de Dios anunciada por los profetas. El evangelista Marcos quiere también reflexionar sobre este problema, aplicado al grupo de discípulos, como el evangelista nos cuenta a través del personaje representativo del sordomudo que será liberado por Jesús de este problema.

La dificultad del grupo de discípulos es abrir los oídos a una palabra nueva que rompe fronteras, pero sobre todo a un mensaje que se dirige a los paganos, los pueblos que no pertenecen a la tradición de Israel, que están invitados a entrar a formar parte de esta propuesta del reinado de Dios. Todo esto para los discípulos de Jesús era difícil de aceptar y por eso la sordera, y en consecuencia, sino no se es capaz de escuchar, tampoco será capaz de expresarse, y su manera de hablar será contraria a lo que Jesús enseña.

El evangelista ambienta todo el episodio en territorio pagano: "Dejó Jesús la comarca de Tiro, pasó por Sidón y llegó de nuevo al mar de Galilea, por mitad del territorio de la Decápolis". Jesús recorre regiones paganas fuera del ámbito de la tierra de Israel. "Le

llevaron un sordo tartamudo, y le suplicaron que le aplicase la mano" Este personaje que entra en acción que es llevado por otras personas anónimas, no toma la iniciativa para acercarse a Jesús ni tampoco pide ser liberado de ese problema. Esto significa, que en la figura del sordomudo, el evangelista señala la falta de conciencia por parte del que sufre la situación de estar cerrado al mensaje de Jesús y ser incapaz de proclamarlo. La falta de conciencia e incluso el no querer cambiar esa actitud. No está interesado en salir de la sordera o en recuperar la capacidad para expresarse y comunicar con su vida el mensaje del reino.

Jesús "Lo tomó aparte de la multitud, y cumpliendo dos acciones le metió los dedos en los oídos, y con su saliva le tocó la lengua". La primera acción de Jesús es apartarlo de la multitud. Esta expresión "llevarlo a parte" es típica de Marcos, y la usa para describir un problema importante en el grupo de Jesús. Cada vez que Jesús encuentra resistencia en sus discípulos los lleva a un lugar aparte, para poder actuar sobre ellos sin el influjo de la gente.

Jesús casi le perfora los oídos al meterle los dedos. Es una acción enérgica para decir como Jesús se interesa y pone el máximo esfuerzo para que sus discípulos se liberen de esa incapacidad para abrirse a su mensaje.

La saliva era considerada como un hálito condesado. En el hálito se encontraba el espíritu de la persona. Jesús pondrá su espíritu en la lengua de este individuo. Le está dando la posibilidad al abrirse a la escucha de su mensaje, de ser capaz de oírlo sin poner resistencia, y la posibilidad de proclamarlo con la propia vida.

Jesús hará otro gesto: "Levantando la mirada al cielo, dio un suspiro y le dijo efatá (esto es, ábrete)" Este gesto es una acción de pedir ayuda a Dios. El suspiro es querer sentir la presencia del Padre de forma más fuerte para que esté presente en esta intervención de Jesús y se haga sentir con su espíritu. La expresión en arameo, efatá, "ábrete" en relación a un grupo de tradición religiosa en donde el arameo era la lengua más corriente. Ábrete es la consecuencia de la acción de Jesús, y los discípulos representados por el personaje sordo y mudo, podrán aceptar y comprender la novedad del mensaje para después poderlo anunciar.

"Inmediatamente se le abrió el oído, se le soltó la traba de la lengua y hablaba normalmente" No es que fuera mudo, es que hablaba mal. Ahora que no pone resistencia a la palabra de Jesús, podrá hablar de manera normal, comprensible y creíble. Jesús les advierte que no lo dijeran a nadie, " pero cuanto más se lo advertía, más y más lo pregonaban ellos" Jesús es consciente que el grupo no ha alcanzado la madurez para poder dar a conocer la enseñanza de Jesús. Deben crecer ellos primero y poner en práctica el mensaje para poder después anunciarlo.

Pero con gran sorpresa decían "Qué bien lo hace todo. Hace oír a los sordos, y hablar a los mudos" El evangelista recuerda con esta expresión la obra creadora de Dios en el libro del Génesis, en donde se decía que Dios se complacía viendo qué bonito era todo lo que había hecho. Ahora se aplica esta expresión a Jesús. En Jesús se manifiesta la obra creadora del Padre.

Jesús que es modelo de humanidad interviene para que los hombres puedan entrar en la dimensión de plenitud humana, y por eso lo hace todo bien. Actúa para que el ser humano quede liberado de todo aquello que le impida ir creciendo y madurando para que le permita alcanzar el nivel de máxima humanidad, y sobre todo para crear relaciones de comunicación verdadera en el grupo de discípulos, pues cuando se es capaz de escuchar también se puede dialogar.

Cuando no se pone resistencia al mensaje de Jesús se pueden dar anuncios que alegren y que hagan mejor la vida de los demás.